

## Los Cerebros (?) de la Revolución

XIX

Los Sres. Justo Benítez, Ignacio Luis Vallarta y Protasio Fagle fueron el cerebro de la revolución de Yucatán. dieron forma a todas las ideas oposicionistas, reclutaron prosélitos en la curia, en los colegios y hasta en los mismos círculos gubernamentales, como el Congreso y el Senado. Como personajes civiles, gozaban la impunidad de la propaganda, es decir, conspiraban legalmente contra las autoridades constituidas por la inmunidad de su carácter pacífico. Yo les permitía conspirar en los alrededores mismos de Palacio, porque bien sabía que conspiraban contra sí mismos! De los tres, el más audaz (aunque no el más inteligente) era D. Protasio Fagle. Este señor veía

en su candidato, no precisamente un hombre, sino una mercancía animal, algo como un caballo de circo que se adiestra a latigaros, y que se presenta al público, y a enjaulado, diciéndole: "¡qué animal tan hermoso!" "Miren cómo lo monto, con qué suavidad baja las orejas al sentir mi espuela acariciar sus flancos!" Después del negocio de Famfeco, el Sr. Fagle estuvo a verme para pedirme un salvo-conducto destinado al Sr. Díaz. — Pero, ¿quién me responde, — le dije — de que no volverá a levantarse en armas contra el Gobierno?

El Sr. Fagle sonrió desdeñosamente y replicó: Sr. Lerdo: don Porfirio no se pertenece, pertenece al círculo porfirista. No da un paso sin consultarnos, ni nosotros le permitimos andar sin nuestro consentimiento.



Don Protasio es, ha sido y será una personalidad obscura. Es uno de esos hombres que tienen más mala fe que sana inteligencia, más ambición que tacto, más timidez que resolución, más ira que templanza. Volteriano por instinto, afecta ser creyente enérgico y de la fuerza ascética del Cardenal Jiménez de Cisneros: ha hecho de la Sacristía una emboscada, de la profesión una cátedra, de la cátedra un club, de la política un perpetuo conciliábul. Ese hombre, que tuvo por parientes una potana, por nodriza una monja y por juguete un hisopo; que no oyó en su infancia más armonías que las del *Aursum corda* de los canónigos de la catedral, ese hombre, repito, predica la no re-elección, invoca el sufragio libre y fomenta la resistencia armada a los poderes públicos. Ah!

él, el clerical cuyo dogma se basa en los gobiernos hereditarios y en la obediencia pasiva a esos gobiernos, abogando por las revoluciones a mano armada! .....

El Sr. Vallarta es una de las lumbreras constitucionales del país; y si no hay otro como él para interpretar la Constitución, tampoco hay otro como él mismo para violarla. Se entiende que guardando siempre las formas, como persona bien educada que es. Recordad su gobierno en Jalisco: no es más de una serie de atentados a la Constitución local. Por un lado hacia el fanatismo del Código de 57 y por el otro, hollaba el Código del Estado. El Sr. Vallarta es uno de nuestros más brillantes teóricos, pero nada más que un teórico. En la



Catedra explicando una doctrina, en el  
 bufete dirimiendo un litigio, en la  
 magistratura formulando un voto, el Sr.  
 Vallarta es realmente grande, grande  
 como pensador y analista, grande como  
 letrado e inmenso como comentarista.  
 Pero sacadle de esa atmosfera de abs-  
 tracciones, llevadle a la realidad, con-  
 ducidle a la practica y os hara el  
 mismo efecto que un copediante de  
 capa y espada arrebatado del radio  
 que proyecta sobre sus oropeles la  
 luz del gas, y plantado de improviso  
 a media calle y a la luz del dia.  
 El Sr. Vallarta, en Jalisco, violó los co-  
 micios, atropello la libertad de  
 imprenta, fomento el militarismo,  
 coloco a toda su familia y parientes  
 en los puestos publicos... Luego,  
 cuando se aproximaban a Guadala-  
 jara las tribus salvajes de hozada,  
 perdio completamente la cabeza: vióse

su caballo, dos dias seguidos, a las puertas  
 de Palacio, ya listo para la huida. Y  
 ese mismo eminente jurisconsulto ene-  
 migo de la fuerza e intrigante y ducbo  
 como Falleyraud, caia poco despues  
 en las mismas redes por él urdidas.....  
 Finis rerum.

Que hay hombres más vidriosos  
 que nerviosos, lo demuestra la exis-  
 tencia en este mundo del Sr. D. Justo  
 Benitez. ¡Qué decepción para los que le  
 creían de la madera del Sr. Ocampo!  
 El Sr. Benitez, al fabricar los planes del  
 Gral. Diaz, fabricó su propio féretro.  
 Como el fraile que inventó la pólvora,  
 sucumbió a la primera explosión.  
 El amable Sr. D. Justo, cuando in-  
 ventó a su héroe, decía probablemente  
 para su colete: - "He encontrado la  
 cuadratura del círculo en la cabeza



de ese imbécil de Porfirio Díaz: lo hago  
 Presidente y yo mismo dirigiré la  
 Presidencia. Después yo seré Presidente,  
 como tres y dos son cinco". Por desgracia,  
 la crítica política es demasiado  
 complicada. ¿Cómo el Sr. Benítez, siendo  
 oaxaqueño, no conocía a los hombres  
 falsos? .....

Una vez, el Sr. Lic. Basilio Pizarro Gallardo  
 me pidió una audiencia privada para  
 don Justo Benítez. Respondí que se  
 la concedía siempre que no se tratara  
 de política. Con esa advertencia re-  
 husé la entrevista: confieso que perdí  
 la oportunidad de conocer en él, al  
 nephew de mis amigos. Ya en el destierro,  
 recibí una carta de mi amigo el  
 Sr. Gochicoa que decía poco más  
 o menos lo siguiente: "La expiación  
 ha comenzado: Jayer ha salido Benítez  
 del Ministerio, reunido con Díaz. La  
 causa? Yo lo ignoro, pero se refiere

lo siguiente: Benítez dominaba a tal extremo  
 al Jefe, que entraba al despacho  
 de éste abriendo la manopara a punta-  
 pies e informándose luego de todos  
 los expedientes y papeles que había  
 en la mesa de la Presidencia. Benítez  
 acordaba lo que le parecía bien o mal,  
 a su antojo, y hubo vez en que des-  
 garrara un expediente en el cual D.  
 Porfirio había ya estampado la firma.  
 Parece que esto colmó la medida y  
 el año se hizo sentir. El caso es  
 que desde ayer Benítez no es nada  
 ni nadie. Como Ud. comprenderá, esto  
 sirve de mucho a la causa de la  
 restauración constitucional."

Vallarta, Benítez y Fagle trabajaban,  
 no por la Patria, sino por un  
 hombre: no por engrandecer al hombre,  
 sino por su propio engrandecimiento.



Los tres han caído en gloria,  
oscuramente, como tres desertores sor-  
prendidos en una encrucijada por  
el enemigo. Los tres comienzan á ser  
viejos, y la ancianidad no se le-  
vanta más que en la tumba.....

## Una comida memorable

Yo no soy supersticioso, pero  
ese día caía en martes y era 13  
de febrero: mi amigo el Sr. D. Manuel  
Romero Rubio me invitaba á comer  
en su casa de la calle de S. Andrés. La  
exquisita amabilidad y finura del  
anfitrión eran y son proverbiales,  
cincuenta años (1874), regordete, de  
ojos pequeños y vivos, de frente am-  
plia, de nariz correcta y labios  
delgados y móviles, el Sr. Romero sin  
presentar en conjunto una fisonomía  
hermosa, no dejaba por eso de  
ser agradable. No obstante, observán-  
dolo detenidamente notábase en su  
rostro cierta desproporción de rasgos,  
una contracción violenta de la  
boca con algo de innoble, de  
pérfido en la expresión, visible